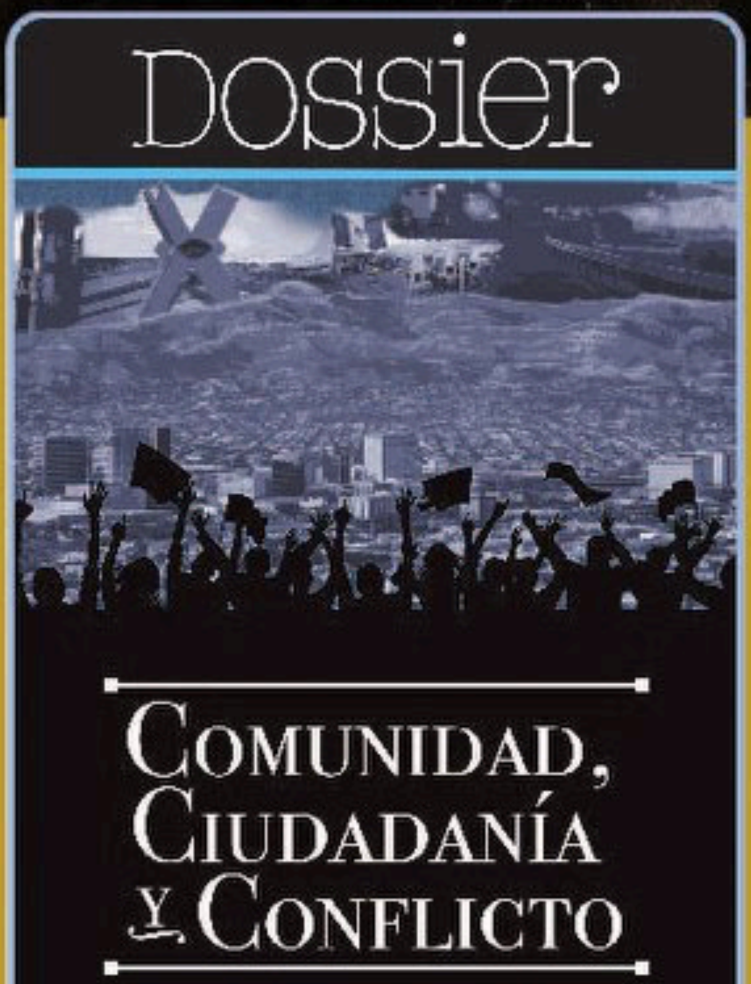
47
AÑO 15
SEPTIEMBRE
DICIEMBRE 2019

UACJ

E-ISSN: 2594-0422

Cuadernos Fronterizos

publicación cuatrimestral de la universidad autónoma de ciudad juárez



Golpe de estado en Bolivia
Víctor Orozco

Protestas en Nicaragua (2018-¿2019?)
Cuitlahuac Alfonso Galaviz

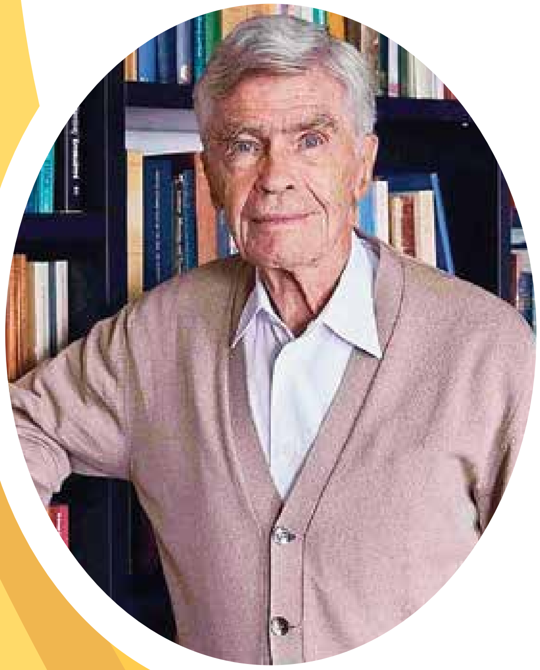
Muestra plástica
Rembrandt Harmenszoon van Rijn

Mario Bunge, un pensador centenario
Víctor Hernández

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Mario Bunge, un pensador centenario

Víctor M. Hernández Márquez*



Mario Bunge es un pensador latinoamericano singular. Físico de profesión, su posición en el mundo académico ha sido, la mayor parte de su vida, como profesor de filosofía en McGill University, Canadá. Alcanzó notoriedad en el mundo occidental con la publicación de su libro *Causality. The Place of the Principle of Causality in Modern Science* en 1959. Desde el desarrollo de la teoría de la relatividad y de la mecánica cuántica se había dado por supuesto que la física había enterrado para siempre la antigua noción de causalidad junto con las viejas ideas de espacio y tiempo absoluto de la mecánica newtoniana. El libro daba por sentado que la causalidad tenía vedado cierto dominio del mundo físico, pero argumentaba de manera convincente que el principio tenía aún terreno de aplicabilidad —incluso en la mecánica cuántica— y, por consiguiente, gozaba de cabal salud. Desde entonces ha publicado una cantidad enorme de artículos y libros en las editoriales y revistas académicas más prestigiosas del mundo, lo cual lo convierte, sin asomo de duda, en el pensador latinoamericano vivo más famoso.

Sin embargo, su relación con América Latina y, en particular, con su país de origen (Argentina), siempre ha sido problemática y de contrastes, ya que todos sus libros se han traducido al español en editoriales de amplia circulación y su panfleto *La ciencia, su método y filosofía*, figura como catecismo en la gran mayoría de los cursos iniciales de metodología y filosofía de la ciencia; mientras la comunidad académica filosófica suele tomar poco en cuenta sus aportaciones. Existen diversos motivos en relación con esta circunstancia. Unos de carácter político, otros de índole estrictamente académica, y otros, relacionados con los anteriores, debido a su personalidad y actitud beligerante. En su extensa autobiografía (*Entre dos mundos. Memorias*, 2014; *Between Two Worlds. Memoirs of*

D.R. © 2019. UACJ. *Cuadernos Fronterizos*, Año 15, Núm. 47 (septiembre-diciembre, 2019): pp. 23-26. ISSN: 2007-1248.

La guardia nocturna, Rembrandt

a Philosopher Scientist, 2016) da amplia cuenta de sus desencuentros con el mundo académico oficial argentino (en especial su conflicto eterno con Gregorio Klimovsky y Rolando García, este último exiliado en México y fallecido en 2012).

En mi época de estudiante existía una abierta animadversión hacia Bunge, especialmente entre quienes se identificaban a sí mismos como marxistas o humanistas, fuesen estudiantes o maestros. Deploraban que la filosofía analítica (es decir, todo aquello que a sus ojos no era ni humanista ni marxista) fuese una preocupación estrictamente académica sin mostrar interés alguno por los problemas sociales y políticos de la sociedad. Por supuesto, todos ellos ignoraban el activismo político de Bunge contra los independentistas *québécois*, su proselitismo ecologista y su pasado socialista. Mi generación, que había llegado en su mayoría virgen al estudio de la filosofía, no participaba de esa animadversión y era objeto de cierto escarnio por atreverse a cargar el pesado volumen de *La investigación científica*, una lectura obligada en los cursos de filosofía de la ciencia. Me tomó un par de años darme cuenta que dicho mamotreto era, a principios de los años 80, un libro un tanto obsoleto, pues había sido publicado en 1967 (a la par con su *Foundations of Physics*), y si bien había sido revisado en posteriores ediciones, la estructura y el enfoque no había cambiado sustancialmente, como tampoco lo ha sido en general su pensamiento desde entonces. De hecho, su pensamiento posterior ha sido una especie de ampliación a dominios más allá del terreno de la filosofía de la física y la filosofía de la ciencia, sin sufrir un cambio o trasformación sustancial en sus ideas fundamentales.

Con frecuencia su pensamiento es tildado de *cientificista*, pero es un error si se entiende por ese término la tesis según la cual sólo el conocimiento científico es la única forma válida de conocimiento; pero la atribución es correcta si por ello se entiende la expansión de la actitud científica hacia otros dominios; y para distinguirlo del primero prefiere denominarlo *cientismo* o *cientificismo ilustrado* (*Doing Science. In the Light of Philosophy*, 2017, cap. 10). Por lo demás, Bunge es materialista, y, por consiguiente, realista y ateo, pero es tolerante ante la diversidad de profesiones de fe; es decir,

no niega que la confesión de alguna creencia religiosa y la ciencia puedan convivir sin menoscabo de alguna de ambas, siempre que la creencia religiosa no pretenda dominar la actividad del científico. Tampoco puede ser tildado de filósofo analítico en sentido estricto, ya que las preocupaciones lógicas y el análisis del lenguaje ordinario lo han tenido siempre sin cuidado, a tal grado que a menudo se refiere a esta clase de indagaciones con un abierto dejo de desprecio.

Por otra parte, las preocupaciones sociales de Bunge le vienen de familia, ya que su padre, médico de profesión, era un político con cargo de representación en el congreso y ubicado en el ala socialista moderada, lo cual no valió para librar a la familia y a él mismo de ser objeto de censura, investigación y cárcel, durante los distintos momentos de las dictaduras y el peronismo. De hecho, muchos de los adversarios se sorprenderían al leer en su autobiografía, si lo hicieran, que su formación filosófica inicial era socialista y marxista, incluido Hegel, a quien tilda —equivocadamente, desde luego— como "el padre de la contrallustación".

Si bien Bunge se fue distanciando de sus lecturas socialistas, no ha dejado de cultivar e interesarse en quienes trabajan creativamente en ese dominio, a tal punto de mostrar más simpatías por ellos que por teóricos políticos "analíticos" como Rawls y Dwokin. Sin embargo, sin darse cuenta Bunge incurre con frecuencia en el posicionamiento extremo, propio del cientismo fanático, lo que ha terminado por granjearle más antipatías que filias dentro del mundo académico propiamente filosófico. Esto se debe en parte a su carencia de una formación dentro de este campo y, por consiguiente, suele incurrir en gazapos filosóficos propios de un amateur, que nadie, o casi nadie se toma la molestia de señalar, a menos que tenga el ánimo suficiente para escenificar lo que él mismo describe como "encontronazos".

De allí que ninguna de esas controversias pueda alcanzar el rango de celebridad que tienen, por ejemplo, el pleito de Rousseau con Voltaire, el debate entre Cassirer y Heidegger, el famoso incidente del atizador entre Popper y Wittgenstein, o el debate Popper-Kuhn (en donde él mismo figuró como testigo). Pero al margen de esto último, puede parecer extraño que la tenacidad con la cual Bunge se ha opuesto a corrientes de pensamiento sólidas, no haya dado pie a debates memorables; pero deja de serlo una vez que se identifican las debilidad detrás de un posicionamiento cuyo mayor respaldo recae en la vehemencia con la que se

Su filosofía exacta, o filosofía científica, como gusta llamarla, carece de la duda socrática, de reflexividad y de la más mínima preocupación por asegurarse si está entendiendo a sus presuntos adversarios. Esto es así porque abriga la firme convicción de que la buena filosofía sólo se puede hacer con ciencia, pues de otro modo solamente tenemos la posibilidad de arribar a posturas extravagantes y sin sentido.

le defiende. Esto se pone de manifiesto cuando se reconoce el maniqueísmo "científico, no-científico" con el cual lleva a cabo su cruzada contra la fenomenología, el existencialismo, el posmodernismo, la filosofía del lenguaje ordinario, la filosofía de Wittgenstein, la lingüística de Chomsky, el enfoque computacional de la mente, etcétera. En sus momentos más elementales, Bunge se limita a la categorización bajo un criterio en apariencia incontrovertible de demarcación, o bien en la descalificación del adversario bajo un claro ejemplo de solipsismo sociológico revestido de competencia intelectual.

Su filosofía exacta, o filosofía científica, como gusta llamarla, carece de la duda socrática, de reflexividad y de la más mínima preocupación por asegurarse si está entendiendo a sus presuntos adversarios. Esto es así porque abriga la firme convicción de que la buena filosofía sólo se puede hacer con ciencia, pues de otro modo solamente tenemos la posibilidad de arribar a posturas extravagantes y sin sentido. Pero Bunge no se pregunta nunca cómo es posible que los mismos científicos hayan llegado a posiciones que desde su punto de vista son insostenibles y extravagantes acerca de sus propias teorías (i.e. D. Bohm y W. Pauli). Y hasta donde le alcanzo a leer, Bunge nunca ha reparado que sus disputas con otros científicos deberían llevarlo a poner en duda que la pura competencia científica no basta en el plano filosófico, y por consiguiente, debería poner en cuestión centrar en dichos términos sus alegatos contra otras filosofías. Desde luego, tampoco se ha puesto a pensar por qué su propia competencia como científico lo vuelve inmune ante el tipo de errores que les achaca a otros de sus colegas científicos.

Ya he mencionado también que su publicación *La investigación científica* era una obra un tanto obsoleta a inicios de los años 80. Lo es porque su enfoque corresponde exclusivamente al enfoque estático de las teorías científicas, de allí que tam-

El jinete polaco, Rembrandt

bién *Foundations of Physics* (una de sus pocas obras sin traducción al español), se ocupe en buena medida en la presentación axiomática de las teorías más relevantes de la disciplina. Por consiguiente, para Bunge "exactificar" conceptos, significa precisar su sentido por medio de las relaciones lógicas dentro de una estructura axiomática dada. Sin embargo, es conveniente no confundir su enfoque con la propuesta estructuralista de Sneed, Suppes, Stegmüller y Moulines, que procede en la axiomatización echando mano de la teoría informal de conjuntos, enfoque que Bunge rechaza porque su propio modo de axiomatización se apega a la tradición euclideana.

Por último, vale la pena mencionar unas cuantas palabras sobre el estilo. La mayoría de los libros de Bunge son programáticos, y dan la impresión de tratarse de libros de texto para cursos de licenciatura y posgrado. Por consiguiente, su estilo es claro y directo, sin sutilezas ni digresiones, carentes de humor e inspiración. No hay posición adversa que merezca tratarse con profundidad y a menudo las opiniones de los filósofos del pasado o presentes son sometidos sin miramientos al racero de la crítica, en ocasiones sin citas de por medio y referencias adecuadas que acrediten la categorización. Pero, ninguno de estos pecados debe dar pie a evitar su lectura, ya que la parte constructiva de su filosofía ofrece aportes que deben ser sopesados por sus propios méritos, al margen de sus debilidades en la vertiente crítica. Eso es la actitud Leibniciana que considero adecuada en el trato entre filósofos, aunque ésta no sea la propia actitud de Bunge.

*Docente-investigador de la UACJ.

Fecha de recepción: 2019-10-01
Fecha de aceptación: 2019-10-10